

EDITORIAL

GLOBALIZACIÓN *VERSUS* SINGULARIDAD

Cuando, muchos años atrás, justo en el momento en el que el Plan de Estabilización de 1959 dio el pistoletazo de salida al inicio del tremendo desarrollo que la avicultura española iba a tener en la década siguiente, todos los ojos se volvieron a los Estados Unidos. La razón, bien simple, fue tanto por abastecernos de unas primeras materias necesarias para la alimentación de nuestra creciente población avícola, como de una genética infinitamente superior que la que podían tener nuestras aves autóctonas.

Pasados aquellos años que podíamos llamar de "supremacía norteamericana", al menos en cuanto a razas, luego llegó el turno a Europa y ya antes del ingreso de España en el entonces llamado Mercado Común -la Unión Europea actual-, en 1986, comenzamos a mirar hacia nuestro propio continente, tanto para la genética que precisábamos, como para coordinar una política agraria común -la célebre PAC- en torno a la disponibilidad de las materias primas que iban a integrar, en adelante, las raciones de nuestras aves. Y así hemos llegado a nuestros días, 50 años después de aquel hito inicial -el de la mirada a Estados Unidos- o 25 después de este otro -el del enfoque europeo-, inmersos en un entorno cambiante en el que nuestra preocupación, tanto la del avicultor, como la del hombre de la calle, es ya global por estar en un mundo en el que rápidamente nos llegan las salpicaduras del "tsunami" del día anterior en las antípodas de nuestro planeta.

Valga esta aparente divagación para justificar el creciente uso que se está haciendo de la "sostenibilidad" cuando se habla de la agricultura y/o de la avicultura de nuestro viejo continente, frente a la de otras partes del mundo, en continuo crecimiento. Y fíjense nuestros lectores en que ya no nos referimos a España pues hoy los problemas de nuestros vecinos de la UE son los nuestros y de igual forma que hace unos días en Francia se reconocía que la producción brasileña de pollos es imbatible y que no se puede competir con ella, en nuestro caso ¿no tendríamos que preocuparnos mucho más de lo que estamos al ver que apenas nos queda tiempo para prepararnos para "hacer los deberes" a fin de reconvertir a nuestras explotaciones de baterías de cara a la polémica Directiva que ha de entrar en vigor de aquí a un año?

Ante este panorama, es posible que nuestro lector pueda pensar que restamos mezclando cosas muy heterogéneas, contribuyendo tal vez a liarle si ahora añadimos otros datos: mientras en los últimos 15 años nuestros consumos de huevos y de pollos se han estancado -si hemos de creer en las estadísticas- y los de Unidos han crecido, en un 10 % y un 25 %, respectivamente, en China lo han hecho en un 59 % y un 57 %. Esto, en pocas palabras, solo significa que no podemos dejar de tener una mirada atenta a lo que se está haciendo en otras partes del mundo cuyo crecimiento, comparado con nuestro estancamiento, es manifiesto.

A nadie se le puede ocultar, pues, que la avicultura se está desplazando hacia otros continentes y que mientras en los foros avícolas internacionales hoy se está hablando cada vez más de los avances avícolas de Turquía, Vietnam, Tailandia o China, la FAO insiste en compartir nuestros conocimientos con aquellos países en vías de desarrollo, en los que se espera que el crecimiento sea más acelerado. Lo que nadie nos ofrece, sin embargo, es una "receta" para seguir operando en este sector tan olvidado de los poderes públicos, pese al decisivo papel que ha tenido para ofrecer a la humanidad dos de los alimentos más valiosos con que hoy podemos contar, el huevo y la carne de pollo.

Ante este contexto en el que lo que priva es el precio al ir a comprar un juguete, unas zapatillas o un sillón chino, al ser más baratos que los correspondientes artículos nacionales, lo único que creemos que nos puede servir de defensa frente a unos posibles productos avícolas foráneos es la singularidad de lo local, en el que la garantía de la proximidad y de sus métodos de obtención -por sanidad, por bienestar de las aves, por condiciones laborales, etc.- prevalezcan sobre los aspectos más materialistas.

El envite no es fácil, lo reconocemos, pero creemos que la salida que tenemos frente a la globalización es unir a la singularidad y la proximidad de nuestros productos la garantía ofrecida por la trazabilidad, que difícilmente podría asumir el de unos orígenes foráneos.

